3. Símbolos de nuestra Escuela Normal: Imagen y voz viva de identidad

Silvia Salgado Quintero[1]
José Álvaro Candanedo Luna[2]

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.461.03

Resumen

Este capítulo celebra la trascendencia del himno de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" como una expresión viva de identidad, memoria y resistencia. Enmarcado en el centenario de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", se narra cómo, en 1969, bajo la dirección del Profesor Ramón Rivera Rodríguez, surgió la inquietud de crear un canto representativo. La maestra Gertrudis Meléndez Flores, poeta y docente de español, asumió con pasión esta encomienda y escribió la letra, inspirada en el espíritu revolucionario y formativo de la Normal. El himno fue musicalizado por el Profesor Bertín Rodríguez Villarreal, adaptando la *Marcha Tannhäuser,* de Richard Wagner. Desde su primera interpretación, conmovió profundamente a la comunidad y se convirtió en un símbolo permanente de pertenencia y compromiso.

El capítulo también rinde homenaje al legado de Carmen Serdán Alatriste, figura que inspira a generaciones de normalistas, y rescata la historia del escudo institucional, diseñado por la maestra Raquel Pita Mendoza, cuya simbología refleja los ideales de lucha, formación, comunidad y esperanza.

[1] Maestra en Desarrollo Educativo. Profesora de enseñanza superior asociado "B" de medio tiempo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México. Correo electrónico: silviasalgadoquintero@normales.mx

[2] Maestro en Desarrollo Educativo. Profesor-investigador de enseñanza superior asociado "C" de tres cuartos de tiempo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México.

A través de la música y los símbolos, este relato da testimonio de una escuela que, a lo largo de cien años, ha forjado mujeres maestras comprometidas con la transformación social, enraizadas en el amor por su pueblo y la educación rural. El himno no es solo un canto: es la voz de una patria chiquita que sueña, enseña y lucha por un México más justo.

Palabras clave: *identidad, normalismo rural, himno, memoria histórica.*

Introducción

En el corazón de la Sierra Nororiental de Puebla, enclavada entre montañas que han sido testigo de generaciones enteras, la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", de Teteles de Ávila Castillo, celebra su primer siglo de existencia. Cien años que no solo representan el paso del tiempo, sino la consolidación de un proyecto educativo forjado con sacrificio, entrega y profundo amor por la niñez mexicana. Esta institución ha sido cuna de mujeres forjadas con carácter, temple y vocación, que abrazaron la docencia como un acto de justicia social y un camino de transformación profunda.

El himno a Carmen Serdán

La historia de esta Normal Rural no puede contarse sin hacer vibrar el alma, sin sentir cómo cada rincón de su espacio ha sido testigo de risas, llantos, estudios nocturnos, amaneceres fríos y tardes de cantos colectivos. Aquí, donde la educación se teje con manos campesinas y sueños colectivos, nació un símbolo poderoso: el Himno a Carmen Serdán. No es solo una composición musical que se entona en ceremonias: es una declaración de identidad, una promesa compartida, una bandera sonora que acompaña a quienes han caminado sus pasillos.

Este himno, que se canta desde el año 1969, fue gestado con el mismo espíritu con el que se construyó la Normal: entre la búsqueda constante de la excelencia, la unidad comunitaria y la inspiración revolucionaria. Durante la dirección del Profesor Ramón Rivera Rodríguez, surgió entre las estu-

diantes la inquietud de dotar a la institución de un canto propio. Las propuestas iniciales no convencieron al director, por lo que, en un acto de confianza y visión, comisionó a la maestra de español, Gertrudis Meléndez Flores, a liderar la creación del himno.

La maestra Gertrudis, con la sensibilidad de quien conoce el alma normalista, abrió una convocatoria que no logró los resultados esperados. Entonces, decidida y con el alma llena de versos, se dio a la tarea de escribir ella misma la letra. Fue un acto de inspiración y compromiso. El maestro Bertín Rodríguez Villarreal, encargado del área de música, le dio cuerpo sonoro a través de la adaptación de la marcha *Tannhäuser* de Wagner, ya ensayada por el orfeón de la escuela. Juntos, crearon un himno que se volvió eterno.

El resultado fue tan conmovedor que, al ser interpretado por las alumnas del orfeón a cuatro voces, conmovió profundamente al director, quien decidió que sería entonado por primera vez en la ceremonia de clausura de aquel ciclo escolar. Desde entonces, en cada aniversario, en cada acto cívico, en cada despedida, el himno resuena como testimonio de la dignidad, el coraje y la esperanza que representan a esta institución.

Aquí la letra completa de este himno que ha cruzado generaciones:

CORO

Carmen Serdán,
¡Gloria a ti!
Sublime escuela nuestra,
Templo sagrado de luz,
Que colmas de grandeza.
Carmen Serdán
Plantel venerable,
Guía bendita,
Soberana inmortal.

I

En mágico esplendor
Te destacas tú,
Con majestad y orgullo:
Y fuerte y colosal
Te elevas con honor.

II

Y ante tu heroico amor,
Llena de emoción,
La juventud te aclama...
De tus proezas,
Vibrará un loor.

III

En ti la Patria el saber honesto cifra.
En ti tiene la esperanza de lealtad,
El progreso en marcha,
Paz, Justicia y Libertad.

IV

Tu historia llena
De semblanzas permanece;
La victoria de brillar
Por siempre igual,
Magno y generoso
Signo de virtud.

V

Oda que gloriosa te levantas,
Con voces febriles,
Clamores de su edad.

VI

Honor, honor a ti,
Institución que en tus memorias
Ostentas patriotismo,
Amistad, trabajo.

Nota: Marcha Tannhäuser, Ricardo Wagner, compositor y dramaturgo alemán (1813-1883). Adaptación musical y letra: Profesora Gertrudis Meléndez Flores de Quiroz; arreglo y adaptación musical: Profesor Bertín Rodríguez Villareal.

La autora de esta joya lírica es la maestra Gertrudis Meléndez Flores de Quiroz, nacida en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, el 16 de noviembre de 1935. Con una trayectoria de más de cuatro décadas en el servicio educativo, fue reconocida por su compromiso con la enseñanza de la lengua y literatura española, así como por su habilidad poética, forjada bajo la tutela del poeta Gregorio de Gante. Su legado se multiplica en concursos ganados, generaciones formadas y, sobre todo, en el canto que regaló a la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán".

La figura de Carmen Serdán Alatriste, mujer valiente y adelantada a su tiempo, hermana del mártir Aquiles Serdán, representa la inspiración per-

manente de esta casa formadora de maestras. Como ella, las egresadas de esta Normal han levantado su voz contra la injusticia y han portado con dignidad la bandera de la educación popular, transformadora y con profundo arraigo social.

El himno que aquí se canta no es una pieza más del repertorio institucional: es el alma colectiva convertida en música. Es el latido de un pueblo que confía en sus educadoras para trazar un mejor destino. Cien años después de su fundación, esta Normal continúa siendo una trinchera de esperanza, una casa donde florecen los ideales de libertad, equidad y justicia. A través del canto, las nuevas generaciones recuerdan que son herederas de una historia que exige constancia, sacrificio y amor.

Y es que no puede haber mejor símbolo de permanencia que un himno que ha sido entonado por niñas de trenzas negras, por jovencitas con libros al pecho, por mujeres que han cruzado valles y montañas para enseñar. Que este siglo de existencia se prolongue con la misma fuerza con que resuenan sus estrofas, con la convicción profunda de que la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" es más que una institución: es una patria chiquita donde se sueña, se aprende y se lucha por un México más justo.

Escudo institucional: Símbolo de identidad rural

El contenido simbólico de este escudo es, sin duda alguna, inspiración y amor patriótico de la Maestra Raquel Pita Mendoza, quien fue premiada con un primer lugar en el concurso que convocara y coordinara la Profesora Carmen Cano Sandoval en el año de 1964.

A partir de 1967 se imprimió en la documentación oficial de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", otorgándole por primera vez ese honor a la Generación Centenario del Triunfo de la República 1962-1967.

A continuación, se describe la simbología del escudo:

- *Libro:* Simboliza el valor del proceso y la conformación de las estructuras formativas.
- *Fusiles:* Representan la lucha por el bien común de los pueblos y/o igualdad y equidad para los hombres.

- *Doña Carmen Serdán:* En silueta junto con las armas, expresa el comienzo de la evolución de la mujer mexicana decidida, que no se apaga y sale triunfante por su heroica conducta.
- *Escalinata:* Es la esperanza, el deseo de llegar a la cúspide, de alcanzar la meta.
- *Casa:* Es el hogar, el marco o contexto donde se moldea cada mente, cada espíritu; simboliza el aula que da luz, forjando los grandes potenciales de aprendizaje y desarrollo humano.
- *Cerro:* Es el fondo silencioso que siempre ve pasar el tiempo, es el dueño absoluto que tiene el poder de estar; los lugareños le nombran Cerro Cabezón y, dentro del escudo, simboliza grandeza.
- *Sol:* Los seis rayos solares representan cada uno de los años de estancia, superación y proceso del desarrollo integral de todas y cada una de ellas; la luz total que irradia el sol significa amor y sabiduría: amor a la patria, al estudio y al trabajo.
- *Tierra surcada:* La tierra fértil surcada es y sirve para sembrar las semillas que darán fruto; por lo tanto, simboliza sembrar y cosechar para satisfacer el hambre de saber en nuestra patria.

La simbología, para la Maestra Raquel Pita Mendoza, implica hacer servir un elemento a otro, es representar una realidad asociada e impregnada para proyectar la escena misma de cada símbolo en un todo.

A través de los años, el escudo se ha visto modificado en diseño, pero continúa representando los valores tanto cívicos, éticos, históricos y sentimentales como educativos de nuestra escuela; porque dentro de ella se hacen crecer los talentos y las virtudes, se desarrollan las capacidades que nos llevan a la iluminación verdadera y específica del espíritu y la mente; eso y más es nuestra institución.

Cada estrofa entonada, cada símbolo del escudo, cada recuerdo compartido son parte de una memoria viva que sigue nutriendo el presente y proyectándose hacia el futuro. La Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" no es solo un espacio formativo en la actualidad, es un hogar, una comunidad que transforma y se deja transformar.